

Convocatoria e invitación

Peoples' platform Europe

Reclaim the initiative!

Vienna 14-16 Febrero 2025

Invitamos a todas las fuerzas democráticas y activistas de los movimientos progresistas, radicales, revolucionarios y antisistema a confluír, desarrollar soluciones comunes y avanzar de forma organizada para hacer frente a las múltiples crisis de la modernidad capitalista. ¡Juntos podemos construir un mundo justo, libre, ecológico y pacífico!

Si miramos a la Europa de hoy, vemos un panorama totalmente desolador. Miremos donde miremos, vemos el auge de los movimientos de derechas y fascistas, una Europa fortaleza que levanta cada vez más altos sus muros y fronteras, perfeccionando el camino hacia el aislamiento. Al mismo tiempo, la división social avanza sin cesar. Los Estados en los que vivimos se vuelven más autoritarios internamente, la ventana para la opinión se estrecha y la represión se extiende de una forma sin precedentes. La venta de armas avanza con diligencia y una narrativa exterior cada vez más beligerante y agresiva hace que un futuro pacífico parezca cada vez más lejano. En el juego político entre partidos supuestamente progresistas y nacionalistas conservadores, hace tiempo que quedó claro que ninguno de ellos es capaz de dar respuestas viables a las múltiples crisis de la modernidad capitalista. A pesar de las numerosas iniciativas y movimientos que - con fuerza y valentía- defienden los valores sociales y luchan por un futuro mejor, las fuerzas democráticas no sólo están a la defensiva, sino que miran literalmente paralizadas y desorientadas la situación aparentemente desesperada.

El sistema capitalista intenta en vano encontrar una salida a su desesperada situación. No en vano, la existencia del condenado "capitalismo verde" deja claro que no puede haber solución alguna dentro de la lógica del sistema existente. Cualquier intento de reinventar el viejo sistema puede quizás retrasar el colapso inminente, pero no puede apuntar a una salida de la crisis. Lo que hace peligrosa esta esperanza de mejora dentro del viejo sistema es la perpetuación asociada del actual estado de crisis. Un conflicto central que se está librando en el curso de la crisis mundial es entre las potencias de la modernidad capitalista. Es entre las fuerzas globalistas del capitalismo, por un lado, y las fuerzas de los Estados-nación, por otro. Se trata de si el sistema de la modernidad capitalista debe renovarse y cómo.

El deseo de mantener el statu quo del Estado-nación compite con una revisión globalista del sistema existente. Pero la estructura inherente al sistema de Estados-nación y la lucha de poder entre ellos no puede resolver los graves problemas sociales, económicos, ecológicos y políticos causados por la modernidad capitalista.

Muchas instituciones económicas y de defensa establecidas para la continuidad del sistema, como las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE), la OTAN, el Consejo de Europa (CdE), la Liga Árabe, la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), ya no son capaces de desempeñar su papel. Ni siquiera pueden desempeñar su papel en la cooperación dentro del sistema. Las potencias hegemónicas están implementando nuevas estrategias para deshacerse de estas crisis estructurales, obtener más beneficios y minimizar las crisis internas. Inician guerras para obtener nuevos recursos. De este modo pretenden explotar aún más a los pueblos, a las mujeres, a los jóvenes y a los trabajadores. Además, las sociedades, manipuladas e intimidadas por el sistema, se enfrentan a problemas como el racismo, el nacionalismo, la crisis de abastecimiento energético, la creciente inflación, la crisis de abastecimiento alimentario, los desplazamientos forzados a gran escala y la migración, quedando las sociedades subsumidas en lo que se denomina "crisis de seguridad".

Como fuerzas progresistas y revolucionarias de Europa, tenemos que reconocer que los gobernantes no tienen prácticamente ninguna oposición a la hora de fijar los temas y el ritmo del debate político, así como de determinar la dirección de su curso. Sólo en casos excepcionales conseguimos frustrar las decisiones y los planes de los que están en el poder, interviniendo en el rumbo del sistema capitalista o aplicando nuestras propias soluciones. Muchos de los que están implicados en luchas políticas, que llevan a cabo acciones y organizan trabajo educativo a diario, sabrán lo que se siente cuando la realidad de la propia impotencia se viene encima. Es la sensación de pisar el agua, incapaz de hacer frente al dominio del otro bando. Sin embargo, esta situación no es fatal ni desesperada. Conocemos ejemplos de muchos lugares de Europa y del mundo en los que ha sido posible construir con éxito organizaciones potentes y contrapoder desde las bases en los últimos años.

Lo que nos distingue de los gobernantes, lo que les da el poder de tomar la iniciativa y nos condena al acatamiento pasivo, es el grado de nuestra organización y nuestra conciencia. La clave para escapar de la impotencia, para transformar nuestra impotencia individual en autoempoderamiento colectivo, es la organización. La organización nos permite hacernos una idea realista de la situación, comprender el mundo para poder cambiarlo. La organización nos da la fuerza para actuar consciente y decididamente, con valentía e iniciativa.

Estamos convencidos de que el caos actual al que nos enfrentamos, por mucho que nos plantee innumerables peligros y los retos más difíciles, también nos ofrece infinitas posibilidades y oportunidades.

Los intervalos de caos siempre han sido momentos que encierran el potencial de un cambio revolucionario. Sin embargo, éste sólo se hace realidad a través de la acción consciente de la propia gente. La salida del caos vendrá determinada por la fuerza que cuente con la organización más eficaz, el análisis correcto de las condiciones objetivas, una estrategia orientada a los objetivos y las tácticas adecuadas, así como el valor y la iniciativa para emprender acciones decisivas en el momento necesario. Por tanto, ha llegado el momento de poner a prueba nuestras estrategias y tácticas, nuestras formas de organización y nuestra práctica cotidiana. Tenemos que examinar juntos qué significan para nosotros los acontecimientos políticos de los últimos años y qué posibilidades de cambiar el mundo podemos identificar. Estamos convencidos de que es necesario un proceso de debate colectivo en la plataforma más amplia posible de organizaciones, movimientos y colectivos revolucionarios y democráticos para encontrar las respuestas adecuadas a las preguntas de nuestro tiempo. Con la Plataforma de los Pueblos de Europa, nos gustaría ofrecer un marco europeo transnacional en el que podamos llevar a cabo este intercambio y encontrar soluciones a los problemas existentes. Como Academia de la Modernidad Democrática (ADM) y en cooperación con Mujeres Tejiendo Futuro y el Centro Juvenil de Relaciones Públicas Ronahî, os invitamos a Viena en febrero para desarrollar colectivamente estrategias y tácticas y dar pasos decisivos hacia una fuerza organizada en Europa. Nuestro objetivo con esta plataforma es conseguir algo más que un intercambio de experiencias. Queremos contribuir a unir fuerzas, coordinar nuestras luchas y crear una visión común del mundo que construiremos juntos.

La Plataforma de los Pueblos de Europa se nutre de la participación activa y diversa de las diferentes fuerzas democráticas. Para aprender y desarrollarnos, todos dependemos de las experiencias y el conocimiento de las victorias y los reveses de vuestras luchas políticas. Para poder analizar correctamente la situación, necesitamos información sobre la evolución política de las luchas en vuestros países. Y para actuar conjuntamente, necesitamos conocernos y desarrollar una visión común de hacia dónde queremos ir. Así que reunámonos en Viena en febrero, para fortalecernos y ponernos juntos en la posición que haga cambiar las corrientes. Recuperar la iniciativa es más que un eslogan, es un principio rector y una directriz de acción para el futuro.